LADISLAO GRYCH

IREMOS Y HABITAREMOS EN ÉL ⁽⁵⁸⁾

Es uno de los temas que más me inquieta, pues quisiera experimentar esa Vivencia del Señor, en mi espíritu; luego, habría que ver la vida como un nuevo despertar, que nuestra vida nos siga llevando hasta dónde alcanzan el corazón y la mente, hasta dónde llegamos con nuestro espíritu.

PREFACIO

Hablamos de la Presencia de Jesús en las vidas; creo que nos situamos en distintos niveles de las vivencias, que tienen que ver con nuestras experiencias que nos promueven para poder expresarlas.

Al contemplar la Vida de Jesús en nuestro interior, estamos en el camino del crecimiento que viene de Él, y por más que lo que vivenciamos ya es grande, podemos seguir soñando; es que las Vivencias están en un permanente desarrollo, aún más, si entregamos a Jesús no sólo el espacio sino la misma vida.

Italia, 1996

1. A AMAR COMO JESÚS

a. LOS INTENTOS

¿Quién ha logrado comprender el Amor de Jesús?
Son los intentos que hacemos, mientras seguimos creciendo;
y Jesús siempre queda muy grande, demasiado grande.
No obstante, digno de intentos para alcanzarlo.

Quien lograra amar como Jesús, quizás no crecería más.
En la obra del Señor, nos viene la hora de partir y después, el
camino está abierto, casi no tiene límites; y seguimos hasta
lo inalcanzable en medio de lo que es limitado.
Si los límites son del Señor, ¿hasta dónde?

Jesús había depositado la gracia en mi corazón.
Es tan grande, que hasta me cuesta pensar en ella.
Es lo más profundo del Señor, de su Proyecto en vida, y en la
de mis hermanos.

He deseado amar como Él, en el mundo.
Cuando me parecía que en alguna parte ya crecí, aún se me
abría una nueva perspectiva; mientras lo que presentí en mi
corazón era muy grande, Jesús comenzaba a hacerme ver la
inmensidad; entonces, ¿dónde estoy, en qué lugar?

Me llevaste por un largo camino de búsquedas.
En las mismas estabas tú, Señor; si quisiste que amase con tu
Corazón, enfrentabas mi vida; y yo en medio de mi realidad
aún sufriendo y llorando.
Pero estabas en todo para que creciese.

Me hablaste del Amor, en este mundo.
No es un amor alejado de la vida ni de la gente; de ese modo,
quisiste llegar profundamente, tú, tan próximo a la vida, por

medio de mi corazón tan pobre.

Tu camino es largo; mi vida está llena de las vivencias.
Lo que viví, aún tenía sentido; es que llevaba tu valor más allá de mi comprensión.
Te agradezco, Señor, por cada paso, mientras sigo creciendo en la transparencia del Amor que viene de ti.

¿Qué significa amar con tu Corazón, a los hermanos?
¿Cómo comprenderlo en medio de la vida, cómo lograrlo?
Son esas vivencias para poder meditarlas, en un mundo que con cierta facilidad dice las palabras y las vive tan poco.

Cuando alguien cultiva el deseo de amar con tu Corazón, y se deja llevar por ti, podría llegar muy lejos.
No obstante, ¿qué es dejarse llevar por tu Gracia?
Y si pregunto, creo que tiene sentido esa pregunta.

Señor, en tus manos dejo mis pensamientos.
Que me lleves en tu camino, mientras vaya escribiendo.
Que sirva por lo tuyo; yo humildemente te pido.

b. A SENTIR TU CORAZÓN

Quisiera descubrir tu Corazón para poder sentirlo.
No es un corazón cualquiera, sino está pleno del Padre; aún traído al mundo, llega a cada hermano, a cada vivencia, al dolor, a la alegría y la pena.

Eres la pura Fuente para el mundo entero.
Como el Agua sigues llegando; siempre estás pleno de Vida.
Tú eres la Plenitud.

Me imagino tu sencillez y la simpleza de tus gestos.
Y tus Palabras plenas del Corazón inspirado para el bien.

A los conflictos no los ves sólo como una barrera, sino más bien, los incluyes en el crecimiento de tu Obra.

Hablo de la Inspiración, y tengo la Imagen de tu apertura.
Que sea para la Luz, que sea para el Agua.
Luego, cuando la Fuente se abre, el Agua viene fresca.
El Agua aún no ve lo que va a encontrar en el camino; pero llega por su propio valor y la fuerza de sí misma.

El Agua se abre a las rocas, a las plantas, a la tierra, al aire; se debe enfrentar, mientras recorre por los espacios; a la vez, genera vida que es como una gran respuesta.
Y parece que la vida responde como puede hacerlo.

La Vida inspirada es como el Agua que viene de la Plenitud; quien la toma y la recibe, recibe Vida.

El Corazón inspirado entra sencillamente, por donde apenas puede hacerlo, por los pequeños espacios que le dejo, pero con esa fuerza que contiene, que suele ser ignorada.

El Agua sigue transformando; una vez da brillo a las piedras; otras veces entra en los huecos para romper las durezas.
Y es como el rocío; humedece a la vida, a la tierra.
Es generosa, no se preocupa cómo la van a usar ni qué vida la recibe; pues lleva los mejores deseos.

Y Jesús, cuando llega con su Amor, ¿cómo es comprendido?
Es que no era fácil verlo en aquellos enfrentamientos; y Él, tan lleno de Vida, llevando el Amor.

Deseo ver a Jesús en este tiempo, en estas tierras.
Aún, me asusto al decir que no es fácil verlo, pero quisiera encontrarlo de veras.

c. ES UNA GRACIA

Si bien, amar como Jesús es un sueño, a la vez, es una gracia. Como el Señor deposita ese sueño en mí, aún hay que hablar del camino por hacer, que es largo.

Recuerdo a los hermanos que en algún tiempo se despiertan, e incluso les viene la luz para el camino; no obstante, cuando empiezan a medir las fuerzas, aún se quedan como antes de partir.

Quizás les quedaría cierta nostalgia o la memoria de lo que no han comenzado, la imagen de una vida no realizada; pues, hay muchos que no saben cómo iniciar el camino del Amor; y son como parte de las crisis que se viven.

Y otros cristianos aún llevan la noción del compromiso.

No obstante, con esas inquietudes se forja lo nuevo; si las crisis postergan, vienen las vivencias aún más grandes. Aún seguimos como arriesgando, porque el camino se abre en medio de las vidas.

Seguimos hablando del Amor que viene del Señor; vemos que el mismo traspasa la realidad, y toca profundamente a nuestro ser, mientras experimentamos los cambios.

Pero, ¿quién los comprende antes de vivirlos?

Y si no los comprende, se asusta.

El Amor de Jesús en nosotros, no es una doctrina fría, apenas memorizada, sino la Vida plena que llega a los cimientos de nuestro ser, transformándolo; es muy grande.

El mundo necesita de aquellos que serían el testimonio de un Amor transparente para poder llegar a los hermanos.

Si es que se habla con cierta facilidad del Amor, no obstante,

hay que luchar para descubrirlo.

Si bien, Jesús se conforma hasta con las migajas, mientras resguardamos el deseo de llevar al Señor, lo cierto es que el testimonio llega y construye con mucha fuerza.

Con el tiempo, serán muchos los que van a arriesgar con sus vidas, tratando de emprender el camino, hasta arriesgando las estructuras que son fuertes, y que podrían quedarse sin vida. No obstante, para ciertos sectores del cristianismo, el camino se presenta poco comprensible.

Van a venir otros más; es que el Señor les va a enviar. El mundo no les comprenderá, pero tendrán paz para caminar lejos; ellos van a llevar a Jesús, pues la obra del Señor los necesita.

d. AL NACER PLENAMENTE

¿Qué decir aún, cuando el corazón renace en lo profundo de su ser, mientras el agua pura se abre desde la fuente?
El agua se ofrece por la Vida pura; a la vez, están la vida y el tiempo, y todas las circunstancias para quedarse enfrentados.

Jesús habla de la Semilla sembrada en medio de lo humano, en medio de lo débil que apenas se sostiene.
Luego habla de la Siembra en tierra pura, en la gran hora de la tierra que estuvo preparándose para la vida.
Y la Semilla aún necesita enfrentar otros tiempos, hasta que encuentre su propio destino, en su clima y su espacio.

La vida ya no se olvida de su existencia, ni puede hacerlo; es que sería como su destrucción; en fin, la vida se queda en las raíces, antes de que renazca.

A la vez, la Semilla se despierta en la profundidad de la

tierra, por su instinto, por la urgencia de salvarse.

Hay una parte como indefinida que siempre late; esa primera fuerza y la primera pureza de la vida; y se despierta a cada rato, más aún, en los tiempos del dolor, del olvido, hasta que renazca; es la primera salvación que el Señor nos ofrece.

Entonces, el camino es misterioso entre lo que está por nacer y lo que sigue creciendo; siempre existe la lucha, hasta cierto dualismo, entre lo que desea ser el corazón y lo que vive cada día; esa lucha y esa crisis son como lo normal.

Los sentimientos conmueven nuestra vida; están en lo que vivimos, en lo que soñamos.

Los sueños están como apuntando a las nuevas vivencias que vienen, mientras se calma el corazón.

Se abre el camino del corazón; y lo nuevo se despierta.

Lo nuevo es tan cierto, tan claro; no obstante, está toda la realidad, y la vida es densa, casi cruel.

La seguridad de que estamos en un buen camino, comienza a promovernos interiormente; es la fuerza para la hora de la gracia; mientras la vida nos dice que debemos quedarnos con lo que somos, sólo el corazón dice otra cosa, y está seguro.

Comúnmente, las vivencias aparecen con cierta claridad en los tiempos de crisis, cuando la vida está ligada a las normas y las restricciones, y nos lleva por un camino muy triste; pues las normas ya juegan el rol como si fuesen una esclavitud; y mientras la vida sufre, llora, se rebela, renacen los sueños; pero, ¿cómo superamos las barreras?

Hay tantos hermanos que están en el camino.

Si bien, habría que respetar los caminos trazados y las leyes

que nos rigen, es cierto que las decadencias suenan cada vez más tristes; entonces se abre ese camino, con mucha cautela; es del Señor para los tiempos que urgen.

2. A LA PUERTA DE NUESTROS CORAZONES

a. JESÚS A LA PUERTA

Me impresiona la Imagen de Jesús que golpea la puerta; ¿de qué manera lo hace?

¿Cómo está a la puerta del corazón?; ¿con qué cara, con qué palabra?

Tengo en cuenta la vida que había sido quebrada por dentro, de los pasos dolorosos desde toda la vida.

Si Jesús sigue golpeando hoy, ¿se abrirá la puerta?

Hay cosas que llevan a abrir la puerta; y casi siempre hay un modo de hacerlo.

Si es que la vida ya se pone casi insensible frente al amor y la comprensión, ¿con qué viene Jesús?; y no es una hora esperada.

Nuestro corazón, por más enfermo que fuese, aún tiene sus presentimientos, también espera.

Y si hay cierta esperanza, abre tímidamente.

Es cierto, muy tímidamente; es que se había quemado tantas veces en su vida; sin embargo, abre.

Es una nueva apuesta frente al amor y la comprensión.

Si bien, la comprensión calma, el amor abre hacia un vuelo.

El espíritu quiere volar, a pesar de que apenas camina luego de tanto cansancio.

Quien golpea la puerta, en algún momento, se la abrirán.

No sólo para atenderlo de lejos, esperando a que se vaya.

Hay una sensación que dice que sí; que entre; es la hora.

¿Por qué le dice que sí, si no lo tenía en cuenta?

¿Por qué le abre, si es un extraño?
No obstante, hay sensaciones que urgen y apuran.
¿Qué es lo que pasa en el corazón?

Se nos hace difícil percibir la Vivencia, lo atractivo que sería el Corazón de Jesús, pleno de Amor y de Bondad.
Pero es lo que buscamos; pues, si no lo hallásemos, ¿qué nos quedaría?

Hay tantas vidas que, si no golpeas sus puertas, ya se quedan para siempre, y el Señor lo sabe.
Son muchas vidas que no pueden perderse en la última hora; entonces, ¿quién se atreve a golpear en el Nombre de Jesús?; ¿y con qué corazón lo hace?; tan sólo me pregunto.

¿Aún resguardo la Vivencia de Jesús?
Pues, si no la tuviese, ¿para qué voy a golpear la puerta?
¿Que se abra una vez más y luego, se cierre definitivamente?
Es que sería como mover la vida para que sufriese aún más, en medio de sus penas.

b. COMO SI NO PUDIESE LLEGAR

¿Por qué te veo como si no pudieras llegar a mi corazón?
¿Qué es lo que pasa?; llamaste, golpeaste mi puerta y te dije que sí; entonces, ¿qué es lo que impide, qué es?

Presiento tu Presencia y tu gran deseo, y te digo que sí.
No obstante, mi palabra aún no significa que la puerta ya está abierta de par en par.
Es que no lo sé, soy tan inconsciente de mi vida; ¿acaso sé lo que digo y lo que pido?

Una tradición, en medio de un pueblo que conozco, nos narra que cuando nos invitan a la casa o a la mesa, primero hay

que decir que no, o por lo menos esperar.

A la segunda invitación se acepta con cierta libertad; pero si no aceptásemos la tercera, lo tomarían como un desprecio. Me preguntaba por los motivos, y todo parece muy simple para aquellos que saben de aquel pueblo; pues, quieren salvar la palabra, el gesto y la invitación, sin poner en apuro a quien invita, por si no estuviese preparado para la visita; y si no nos propone una vez más, es porque no puede recibirnos.

Señor, ¿cómo estoy, cuando te invito?

¿Están abiertas las puertas de mi corazón?

¿Mi casa está preparada para que vengas y estés conmigo?; es que aún no lo sé.

Jesús quiere venir en todas las circunstancias de mi vida.

Él había asumido mi realidad cuando estuve muerto, había llegado a mis heridas y mis miserias; de todas maneras, ¿está preparada mi casa para el encuentro?

Miro a mi vida; si veo alguna obra que vale, es la del Señor; y la mía, si existe, ¿qué valor tendría?

Pero igual, pregunto por mi actitud y mi esfuerzo que está en las manos del Señor.

Entonces, ¿está preparada mi vida, mi casa y mi mesa?

Nada es mío; todo es tuyo, sólo tuyo.

No puedo hacer nada, si no participases tú, Señor.

No obstante, me pones en esa situación como si fueses de igual a igual; me haces ver como si tuviese lo mío; quieres que te abra la puerta, y te invite a la mesa.

Ahora, analizo las relaciones entre los padres e hijos, entre los grandes y pequeños; y veo las cosas que hacen los chicos con la ayuda de los padres y maestros; no obstante, se les hace ver que ellos lo han hecho, así gozan y crecen, al estar

en cierta situación que les gusta; ¡que grande!

Señor Jesús, me haces ver que estoy por prepararte la mesa, pero en realidad, tú haces todo; lo veo ahora.

Te agradezco porque has llegado a mí, por ser tan sencillo, tan cercano y tan humano.

c. ME IBAS PREPARANDO

¿Desde cuándo, me ibas preparando para que te invitase?

Luego, te presentaste a la puerta.

¿y cuánto tiempo preparas mi corazón?

Desde tu primera mirada tenías en cuenta lo que me pasaba; y comenzaste a preparar mi corazón para que te dijese, lo que hoy, puedo lograr.

Fijaste tu mirada en mi corazón lleno de miedos, de dolor y de tristeza; me miraste, en cierto sentido, me atrapaste.

Es que nadie jamás me miraba como tú.

Estabas más allá de mi realidad.

Cuánta ternura vi en tu rostro.

Fue tan fuerte aquella sensación.

Mi corazón se sintió como jamás en mi vida.

De repente, aún comprendí que éste fue tu camino, por donde querías llevarme; sentí la necesidad de seguirte; y no sabía si sólo fue eso lo que me brindabas, o había más.

Me atraías en tu Corazón.

Me haces ver que mi vida cambia, porque se transforman los sentimientos; y aún no sé qué influencia tienen los mismos en mis actitudes, y cómo las promueven.

Quien ama, actúa de otra manera; tan sólo los que aman de verdad, saben llenar sus actitudes con vida; en otro caso, lo que hacen está muerto y aún está envenenado.

Fuiste quien despertó el amor en mí.
Sin embargo, mi corazón lleno de tristeza, de resentimientos y de penas, necesitaba enfrentarse con sus barreras.
Empezaste una guerra cruel que no fue fácil para mí; pero tu Corazón me llevaba en medio de mi oscuridad.

Cómo cambia todo, mientras tu Amor toca mi realidad, hasta que logre la profundidad de mi ser, y retome fuerzas en mi espíritu; a la vez, siento como el frío penetra en mis huesos.

Es el tiempo de tantas sensaciones, de tantos cambios.
El frío penetra a todo mi ser, y lo siento en mis huesos.
A pesar de tu amor, que me envuelve, ese frío permanece por mucho tiempo en mí.
Pero, ¡cuánta Presencia de parte tuya, Señor!

d. AL DEJARSE LLEVAR POR EL AMOR

La vida se deja llevar por el Amor, y es como si prendiese el fuego en el corazón.
Pero el fuego es lento, débil, apenas se sostiene; lleva mucho tiempo hasta que retome fuerzas, como si fuese natural.

Por mucho tiempo, es como sostenido artificialmente.
Lo prendes y se apaga, lo cuidas y apenas lo siento.
Y si Jesús se alejase, parece que la vida se apagaría.

Siento el calor que viene y abraza la vida.
Pero ella es como si estuviese muerta.
No se pega el fuego, apenas se levanta el humo.
El humo dice que el fuego insiste, pero está como ahogado; y

Jesús, cuidándome con su mirada.

Me gusta mirar el fuego; ante todo, a la hora de prenderlo.
A veces, me cuesta lograr que prenda; y es mi vida.
Y lo fue por mucho tiempo; si prendió, es que Jesús estuvo presente.

El fuego se afianza; va tomando su seguridad.
Luego, va a ir abrigando los leños, por ahora, fríos y verdes.
Aún, miro las llamas que crecen, extendiéndose.

Mi vida sigue transformándose.
El fuego la abraza; es fuerte, seguro, y no tiene miedo de los enfrentamientos.
A pesar de que, por momentos, se frena para vencerlos una vez más, está más seguro en su tarea.

Es que tu Fuego, Jesús, me abraza y me quema.
Estás en medio de mi vida que te recibe.
Mientras que ella se quema en medio de tu Presencia, sigues transformando momento tras momento, a toda mi realidad.

Ahora, sé que no puedo alejarme de ti; pues, si lo hiciese, mi vida perdería el calor; y volvería a lo que fue antes y quizás, peor que antes, a pesar de tu obra iniciada.

Si me alejase, me quedaría débil, expuesto al viento y el frío, sin ninguna seguridad para mi vida.
Pues hay tantas fuerzas que están en contra de ella, y sopla un viento frío que la paraliza.

Tu Presencia me llega, sostiene mis fuerzas.
Siento que llegas día y noche a todas partes de mi ser.
Tu Presencia me abraza y quema por dentro; va llegando a mi interior; ojalá, mi corazón arda para siempre.

3. EL SEÑOR DEL CORAZÓN

a. LA RESPUESTA

¿Cómo responde el corazón, al descubrir su gran Amor?
En fin, desea responder como sabe hacerlo en lo más hondo de su ser, al entregar lo mejor de sí mismo, como estirándose cada vez más.

El hombre considera el amor como un verdadero vuelo.
Su deseo es sólo darse de modo, como pueda lograrlo, lo más sinceramente que pueda hacer.

Se despierta el río en su fuente que desea ser puro, a pesar de que debe vencer muchas vivencias tristes y enfermizas, que llevan su peso y le hacen sufrir.

De ese modo, se purifica y eso le lleva mucho tiempo.
El amor aún logra vencer ansiedades, inseguridades, miedos, pero nadie puede quitarle el dolor ni las guerras que vive.

¡Cuánto tiempo lleva la purificación del amor que nace ante Jesús que nos ama!

¡Cuánta fuerza despierta Él, en el corazón!

¡Y cuánta paciencia de su parte, para comprender la vida!

¡Cuánta serenidad de parte de Jesús que ofrece su Vida!

¡Cuánta paciencia en ese crecimiento, mientras que el Sol y el Agua siguen llegando al corazón, despertándolo!

¡Y aún lo llevan a las alturas hasta que pueda responderles de un modo pleno!

A esa actitud de Jesús tan plena, aún deseo verla de un modo muy cercano, en las vidas que lo esperan; pues, es un modo para despertarlas y aún salvarlas hasta en las circunstancias

muy difíciles.

Es lo que quisiese vivir en mi corazón; y la misma vida me lleva por ese camino del Señor.

Entonces, desearía llevar su gracia a mis hermanos.

Tan sólo deseo que el Señor me ponga en la misión de Jesús; y que mi vida lleve el Amor, para despertar los corazones de mis hermanos, enfrentando sus vidas, tan sólo amándolas.

b. LLEGA LA LUZ

Cómo cambia el corazón, mientras el Señor lo toca; si es que siempre le llega la luz, esta vez, la presiente más aún.

Mi corazón la percibe y sigue gozando.

Hay una sensación muy fuerte que toca mi vida, y llega muy profundo; desde que Jesús está tan cerca, lo siento más aún. El Señor necesitaba llegar de un modo tan humano, para que mi corazón pudiese vivirlo.

Presiento a mi corazón que sigue despertándose; aún, lo que prende en mí, parece que es definitivo.

Si la gracia descongela mi ser, entonces, veré los cambios; mi vida se abre en todo mi ser.

Su Presencia me acompaña y Jesús se queda conmigo.

Mi vida se descongela, va recuperando la sensibilidad; es que hubo tiempo que la viví como si no la hubiese sentido.

Hoy, percibo en mí, su Presencia, su Vida y su Calor.

Jesús se queda por mucho tiempo, cuidando mi corazón que parecía muerto; ahora, aún sufro las consecuencias hasta que vuelva a vivir.

Me acuerdo de un ser cercano que había quedado durmiendo en medio de la nieve, mientras el frío lo acogía; ya no faltaba mucho para que no se despertase más, pero alguien le hizo resurgir.

Después, la vida va volviendo, pero no apura los pasos; si le dices mucho calor muy pronto, no lo soportaría. Aún hay que esperar; el regreso debe ser lento, para que la vida pueda reencontrarse en las circunstancias normales, para poder volver a la casa, al calor del hogar.

¿Cuánto tiempo necesitas Señor, y cuánta Presencia de Jesús, para que mi vida regrese a cierta normalidad en medio de la Gracia?

Mientras tanto, Jesús me ofrece lo que puedo recibir hoy.

Mi corazón se descongela; va volviendo la vida. Es que ella aún está muy gastada, cortada por el frío. Ahora, está Jesús para recuperar su valor.

¿Cuánto tiempo estás, Jesús, cuánto esperarás? Aún, siendo el Hijo del Padre, actúas como si no pudieses adelantar ningún paso; y es tu modo de llegar a mi corazón herido, casi muerto; más muerto que herido.

c. SIGUES TRANSFORMANDO

Presiento que estás transformando mi corazón. Has tocado mis heridas, mis debilidades; pero tu gracia llega más aún.

No sólo sanaste mi corazón y curaste mis heridas, sino que lo vas llevando a las alturas de la Vida y del Amor.

Lo despertaste y lo abriste a la Vida.

Si antes vivir fue apenas luchar, aún esforzándome, hoy me despierto fresco y alegre, con un nuevo latido más feliz.

No sólo lo sanaste ni sólo recuperaste al enfermo y perdido, sino que supiste llevar mis heridas y culpas, por el camino de la reconstrucción, en el clima del amor que tocaba los hielos, pero tan tiernamente.

Quiero recorrer ese camino; ya puedo mirarlo con respeto. Mientras me llega tu mirada, voy recorriendo lo que hiciste conmigo, lo tengo tan claro; y cuando se sane mi corazón, la vida será sana; cuando se abra en el interior, empezará a fluir del espíritu.

Y luego, injertas tu Vida en mí.
Entonces, aún comparto contigo otra transformación que esta vez, va a superar plenamente mi modo de pensar y de sentir.

Tan sólo debo esperar, mientras sigues transformando a todo mi ser, según tu Vida entera.
Y el crecimiento es según tu Vida.

Quiero imaginarme esa obra, su tiempo, las circunstancias; y Tu Presencia ya es permanente, mientras llegas a mi corazón transformándolo en el tuyo, en medio de toda tu Vida.

¿Cómo va a repercutir tu Vida en mis actitudes?
¿En las de hoy y de ayer, en las que me esperan, al proyectar tu Vida en el mundo, por medio de mi vida transformada en la tuya, Señor?

Ahora, golpeas nuevamente la puerta de mi casa, aún deseas entrar como un amigo; es que me llevas a la altura de tu Vida en mí, para que yo pueda compartir contigo; y soy tu amigo.

d. ME SORPRENDES MÁS AÚN

Vienes como un invitado, a la hora que tú proyectas para mí,
pero que te recibiese cuando te deseo.
En esta hora golpeas la puerta; te abro y me sorprendes.

Me sorprendes por la hora, por el tiempo.
Me sorprenden tu mirada y tu sonrisa.
Como viene mi amigo, mi corazón se alegra, despertado por
ti, Señor.

Te abrí la puerta y te invité a la mesa.
Tú sabes el lugar donde vamos a estar juntos.
Abres mi corazón para gozar contigo.
Esta vez sí, gozo y festejo de veras.

El encuentro es tan misterioso para mí.
Tantas veces, nos encontramos; muchas veces, me hablabas
y me llenabas de paz; no obstante, hoy parece distinto.
¿Qué es lo que pasa entre nosotros?

Tú estabas por mi vida y la vigilabas día y noche.
Luchabas por ella, por mi felicidad.
Desde siempre, te vi acariciando mis pasos, atento y feliz con
cada crecimiento mío; pero ahora, te veo diferente.

Parece que recién ahora, abres totalmente tu Corazón en mi
presencia; y yo que siempre te veía y presentía todo, hasta tu
Vida y tu Corazón, ahora te descubro más aún.
Te veo como mi amigo sentado en mi casa.

El amigo se abre y se hace ver.
Ya no tiene secretos ni las cosas para guardar.
Te habla, pero de tal modo, que lo puedas ver adentro.
Te hace ver su corazón.

Recién hoy, siento tu Corazón, como jamás lo había vivido.
Me hablas, y lo siento en mí; lo veo entregado por mi vida.

¿Por qué te abres, Jesús, delante de mí?
Me dices que soy tu amigo, ¿por qué lo haces?
¿Necesitas de mí, mientras caminas por el mundo?
¿O es que te necesito ver, para que mi corazón que es tuyo,
crezca más aún?

Y después se fue, y lo sufrí más que antes.
Es como si fuese una despedida.
Si se queda en mi corazón, igual siento la tristeza.
Es que recién hoy, me siento su amigo de veras.
Quiero hacer más por Él, sin esperar para mí.
Tan sólo deseo vivir por Él, mi amigo.

4. FRENTE AL MUNDO DE NUESTROS HERMANOS

a. MI VIDA

¿Cómo es mi vida?

Sigo como flotando en medio del mundo del Señor.

Y mientras Jesús está en mi corazón, estoy más hundido en el dolor, la preocupación, la pena.

Jesús está en mi corazón; y mi vida es de Él.

Y estoy en el dolor de mis hermanos; pues, todo pasa por mi corazón que es del Señor.

Antes, me parecía que yo estaba solo, que estaba conmigo.

Luego, fui buscando a Jesús a toda costa; y Él iba llenando las ausencias y mis muertes.

Hoy, mi vida sigue penetrando el mundo; y estoy en medio de la Vida del Señor.

Antes, me parecía que yo era una isla rodeada de aguas que me separaban de la tierra; yo estaba lejos, aún caminaba por las costas, miraba las distancias, así viví.

Hoy, me haces volver al mundo.

Mi corazón hundido en la vida, sigue hundiéndose más aún.

Ya no tengo mi vida a pesar de ser solitario y aparentemente alejado; y si exteriormente estoy lejos, para el espíritu no hay distancias y más aún, si está unido al Señor.

Llevo en mi corazón el mundo entero, y están las vidas y el dolor; a todos ellos envuelvo con el amor que nace en Jesús, y mi corazón crece.

Me hiciste volver a mi lugar, a la misión que tienes para mí, luego de las ausencias, cuando viví tan solitario.

Hoy, no sólo recupero tu Presencia; no sólo te haces Vida en mi corazón, sino que más bien, me abres a toda la vida. No obstante, en medio de tu Vida y de tu Poder.

La corriente de mi vida tiene su cauce, su dirección. Si el cauce se abre hacia el mundo y hacia los hombres, es para llevar tu Vida, cada vez más conscientemente; de este modo, la sigo viviendo.

Aún sigo flotando en medio del mundo. Más bien, ésta es la misión tuya, Señor, de llevarte a todas partes, con lo que eres, pero desde mi vida que es tuya. En eso estoy día y noche, parece para siempre.

Se alegra mi corazón; parece que encuentra su lugar luego de los enfrentamientos y guerras que pasaron en mi espíritu, tocando lo más profundo de mi ser. Pues la vida se realiza en medio del Señor, en el mundo.

b. EN LA VIDA DE MIS HERMANOS

Mientras estoy cerca de ti, Señor, sigo más aún en la vida de mis hermanos; no es que me metiese en sus vidas, sino más bien, me lleva mi espíritu; es que no quisiera ser como los que curiosean y toman mal las cosas de la vida, sino que más bien, voy llevando a los hermanos lo que necesitan, lo que el Señor guarda para ellos por medio de mi vida entregada.

La unión en el Señor, sigue creciendo en mi corazón. El Señor sigue transformando mi vida, y crece la unión con el mundo y con mis hermanos; están tan cerca y están en mí; te agradezco, Señor, por estas vivencias, a pesar de que, con frecuencia, se hacen pesadas y dolorosas. No obstante, sigues entrando en las vidas.

No sé si mi vida es salir hacia mis hermanos o es que ellos se acercan por su cuenta; si vienen aún sin buscarlos, mi vida se ha hecho como un imán para ti, Señor, a pesar de lo frágil que soy; por alguna razón, me pones en medio de esas vivencias.

Siempre las vidas están para encontrarse, por más separadas y distanciadas que fuesen; si se atraen mutuamente, es por el camino en el mundo, por lo que deben resolver, cumplir; hay valores que se imponen casi por su cuenta; y si nacen en el corazón, tienen mucha fuerza; si vienen del Señor, influyen más aún, por más que el mundo y el hombre aparenten que no los necesitan.

Como la vida está como hundida en el Señor, los hermanos vienen; y no importan los motivos, lo que vale es que vienen; y van a recibir por más que fuesen como unas migajas, y que utilizasen al Señor para sus proyectos; pero Él obra igual.

El Señor está en mi vida, y están mis hermanos.
Los veo, los siento dentro de mí, y tú, Señor, me das la gracia de vivirlo de esta manera.
Mi corazón se transforma en un lugar de recibir a todos mis hermanos, por más distantes y enemistados que fuesen.
Están todos, pero más aún estás tú, Señor.

Están bien recibidos, es que tú siempre, lo hacías así.
Comprendías a cada ser humano, sabías por qué actuaban de ese modo; por eso, no te perturbabas aún en medio de las actitudes tristes, hasta perversas; cuando más duros, más tristes, más perversos eran tus hermanos, estaban más aún en medio de tu Corazón; hoy quisiese vivirlo en mí.

Mi vida en medio de tu Vida se iba liberando de las ataduras que no permitían a que mis hermanos entrasen.

Hoy, mi corazón no quiere impedir a nadie; al contrario, aún quiere hacerles ver que vengan cuanto antes, y que sean bien recibidos; y con esto vibra mi interior.

Mi corazón es tuyo, Señor; aún quiere ser una puerta abierta para todos mis hermanos, sin excepción.
Que vengan todos, sin miedo ni avergonzarse.
Deseo recibirlos como tú los recibías; después de tenerte a ti, Jesús, es el deseo que tengo.

Sigo meditando lo que digo; creo que este modo de pensar es una gracia, y tú mismo me sigues inspirando.
Quieres que mi corazón sea cada vez más grande, para poder asumir el mundo y a mis hermanos, en medio de tu misión que es eterna.

c. ENTRE LAS VIDAS Y LAS FUERZAS

Sigo como flotando en medio de la Gracia.
Mi vida atrae Luz como el imán que recibe a cada instante, en el permanente fluir del cielo a la tierra.
Estoy en medio de mis hermanos; si están en mi corazón, son para recibir ese fluir que viene del Señor; pues Él aún desea llegar a mis hermanos por medio de mi corazón encontrado.

Deseo recibir a mis hermanos, más allá de los gestos y las palabras; con sólo pensar en ellos, con sentirlos, ya están; si llegan a mí, reciben lo que el Señor tiene para ellos; aún vienen con su dolor, con su pena y su culpa.

Cuánto movimiento en mi corazón, mientras las vidas se van encontrando frente al Señor.
Se cruzan, se enfrentan las realidades, las que llegan del cielo con las que vienen de la tierra.
En este enfrentamiento estoy; mi vida tiembla, mientras tú,

Señor, sigues obrando de un modo tan misterioso.
Tú estás en ese temblor de mi vida.

La transformación es grande; el Señor sigue reconstruyendo la vida en sus fundamentos por medio de su Presencia; y su Vida es como si se anidase en el corazón; pero si bien se transforma el corazón que lo recibe, a la vez, necesita del otro corazón que recibe del Señor.

Aquí, comprendo un poco más, por qué Jesús había buscado el corazón de María, su madre, para crecer en el mundo; en fin, yo necesito de Ella y de mis hermanos, para que Jesús crezca por lo que implica su Vida en mí, y lo que significa mi corazón que recibe, para los hermanos que quieren crecer en la gracia de Jesús; y por esa obra, Él me pone en medio del mundo y de mis hermanos.

El enfrentamiento que podría vivir el corazón, es muy fuerte; mi corazón recibe la vida de mis hermanos, a la vez, se siente sacudido, promovido por ellos.

Aún miren a Jesús que lleva las vidas del mundo; cómo se prepara para enfrentarse en el camino de la cruz; pues, en Getsemaní se cae sacudido por las fuerzas y más aún, cuando parece como si el Padre y el Cielo lo abandonasen.

En esa lucha estoy; se van enfrentando las fuerzas del cielo con las de la tierra; son como si pasasen por mi vida, cómo si sólo se refiriesen a mí; es que todo está tan dentro de mi ser, está tan unido.

En esta gran lucha, sigo llevando a Jesús en el mundo, y en la realidad de mis hermanos.

Cuántas veces, los conflictos y luchas se han mezclado con mi vida; se han pasado a mi parte, corriendo en mi sangre y en mi ser; mi vida parece un horno para que las vidas se

moldeen, para que resurjan y crezcan; entonces, tirado en el suelo, sigo llevando las vidas, el dolor y la pena, yo llorando, en esta obra de Jesús.

Y cuando es necesario, el Señor me levanta con todo lo que soy y lo que llevo; su fortaleza está por encima de las fuerzas adversas, por más que todas se juntasen en un pacto. El poder del Señor quiere manifestarse en mi vida, y no sólo por mí, pues parece que más por mis hermanos.

Me levanta el Señor, me da el cáliz para que tome de él. Es la bebida que me sostiene; me lleva el Señor para seguir enfrentando las vidas que están por volver a Él, si quieren; entonces más aún, salgo para encontrarlas; el Señor me lleva.

d. LA OFRENDA

Me inquieta la palabra ofrenda; es la máxima expresión de la vida; si la vida es servir, la ofrenda es la plena entrega o un pleno modo de servir que renace en un corazón entregado; y todo aún lleva mucho tiempo, hasta que la vida se entregue plena.

La ofrenda tiene que ver con el fuego que pasa por la vida; si no es en un sentido físico, seguramente, lo expresa bien en un sentido espiritual.

La vida se quema, entregando lo mejor de sí y de su misión; creo que vive su tiempo para prepararse; quizás, toda la vida es una preparación; es que desde las entregas se va forjando la última, la plena.

Aún, hablo de Jesús; su Vida es como pasar por una hoguera; el Padre y el mundo llevan su Vida, hasta que llegue donde debe llegar; es que desde el principio fue proyectada de este modo; el tiempo y las circunstancias le iban agregando para

que se consumiese en la plena entrega.

Fue con un final bien proyectado; no es sólo consumirse por consumirse, sino que hay un sentido de la vida entregada, y viene del Padre y de Jesús, su Hijo.

Además, en la entrega de Jesús entran todas las entregas de los que luchan en la misión del Padre, al ofrecer sus vidas; en ella, se integran los que sirven a la humanidad en el Proyecto del Señor; y Jesús da el valor a cada entrega, a cada ofrenda.

Participo de la entrega de Jesús; no soy un espectador, sino que tengo mi parte, es mi vida comprometida; no puedo ver ni comprender la ofrenda de Jesús, si mi vida aún no está en la misma Ofrenda; y Él, al hacerme participar de su ofrenda, me hace crecer en mi corazón, para que logre entregarme con lo que soy y lo que podría ser.

La Ofrenda de Jesús es como un camino abierto para tantas vidas en el mundo; es la gracia depositada para los hermanos que crecen y Él, recrea las entregas según su Vida; las hace según su entrega y su Corazón; de esta manera, transforma el mundo día tras día, en cada instante de las existencias.

Y si bien, se une a tantas ofrendas, a tantos que luchan por el bien y entregan sus vidas, a la vez, Jesús es la hoguera donde entran todos, si lo desean; son como los leños en medio del Fuego que arde, que transforma el mundo y las vidas.

En fin, ¿hasta qué dimensión, la Ofrenda de Jesús viene por la transformación de toda la humanidad?; ¿y qué camino toma la humanidad en medio de su Ofrenda?

¿Y quién lograría ver el pleno sentido de la Ofrenda unida a todo el mundo, a todos los seres que están y los que vienen?; frente a la crisis interior que puede vivir la Liturgia, existe un profundo sentido de la Ofrenda de Jesús; este valor sale a la

luz; es como si la Ofrenda naciese de nuevo.

¿En qué lugar me pones, Jesús?

En medio de tu Vida y de tu Ofrenda, aún más allá de una función litúrgica; pues, mi vida entra en tu misión.

Llevo en mi corazón lo tuyo y lo del mundo; tan sólo falta que mi corazón arda y, de este modo, siga transformando lo que lleva y lo que encuentra en el camino.

Siempre he buscado un profundo sentido de mi vida, pero en medio de la Ofrenda de Jesús.

La vida no entra plenamente en su misión, hasta que no halle el lugar en su Ofrenda; pues, si lo logra, la misión recupera su gran poder que viene de Jesús.

Su Ofrenda será más transparente en los tiempos que vienen; así cumplirá con el destino desde el Padre.

PREFACIO	3
1. A AMAR COMO JESÚS	5
a. los intentos	5
b. a sentir tu corazón	6
c. es una gracia	8
d. al nacer plenamente	9
2. A LA PUERTA DE NUESTROS CORAZONES	13
a. Jesús a la puerta	13
b. como si no pudiese llegar	14
c. me ibas preparando	16
d. al dejarse llevar por el Amor	17
3. EL SEÑOR DEL CORAZÓN	19
a. la respuesta	19
b. llega la luz	20
c. sigues transformando	21
d. me sorprendes más aún	23
4. FRENTE AL MUNDO DE LOS HERMANOS	25
a. mi vida	25
b. en la vida de mis hermanos	26
c. entre las vidas y las fuerzas	28
d. la ofrenda	30